

**La revista *Gente* y su reacomodamiento discursivo
en la última transición a la democracia (1980 - 1983).**

Silvia María Jurgiel¹

Resumen

La revista *Gente* constituyó en la última dictadura cívico militar argentina un destacado medio de intervención simbólica.

La idea del trabajo es analizar e indagar algunas estrategias discursivas desplegadas por el semanario que puedan aportar a comprender el vínculo establecido entre un medio gráfico de trascendencia social con el poder dictatorial en el periodo de transición a la democracia (1980-1983).

Para ello indagaremos a partir de acontecimientos sociales relevantes del periodo y de las decisiones tomadas desde los objetivos castrenses, el tratamiento efectuado a la Junta Militar y su gestión, y a la aparición de nuevos actores y sus respectivas voces, como propios de un nuevo espacio de reconfiguración en la vida político-social de la Argentina. Además, observaremos aquellas marcas discursivas que nos permitan percibir resquebrajamientos o adhesiones editoriales a las políticas encaradas por la Junta Militar en el periodo.

Partimos de la consideración de *Gente* como difusora de prácticas hegemónicas que favorecieron el acatamiento e imposición a la población de una visión dominante vehiculizada mediante el terror y la censura pero que, con el advenimiento democrático, se recreó discursiva e ideológicamente acompañando el surgimiento de nuevos actores y al desmembramiento del poder dictatorial y de su consenso social.

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación—Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Posgrado en Educación y Nuevas Tecnologías (FLACSO).

La revista *Gente* y su reacomodamiento discursivo en la última transición a la democracia (1980 - 1983).

1. Presentación

El presente trabajo se situará en el campo comunicacional y se propone un primer acercamiento a estrategias discursivas desplegadas por el semanario de actualidad *Gente* en el periodo de transición a la democracia (1980-1983), para dar cuenta del posicionamiento asumido por este medio.

La revista *Gente* constituyó en la última dictadura cívico militar argentina un destacado medio de intervención simbólica que propone múltiples variables de estudio. La idea de este trabajo es analizar e indagar algunas estrategias discursivas desplegadas por el semanario que puedan aportar a comprender el vínculo establecido entre un medio gráfico de trascendencia social con el poder dictatorial en el periodo señalado.

Para ello, considerando los acontecimientos relevantes del periodo y las decisiones tomadas a partir de los objetivos castrenses, indagaremos en el tratamiento efectuado a la Junta Militar y su gestión, y en la aparición de nuevos actores y sus respectivas voces, como propios de un nuevo espacio de reconfiguración en la vida político-social de la Argentina. Además, observaremos aquellas marcas discursivas que nos permitan percibir resquebrajamientos o adhesiones editoriales a las políticas encaradas por la Junta Militar en el periodo.

Partimos de la consideración de *Gente* como difusora de prácticas hegemónicas que favorecieron el acatamiento e imposición a la población de una visión dominante vehiculizada mediante el terror y la censura pero que, con el advenimiento democrático, se recreó discursiva e ideológicamente acompañando el surgimiento de nuevos actores y al desmembramiento del poder dictatorial y de su consenso social.

2. Situación político-social

El golpe cívico militar que en 1976 se presentó como una alternativa socialmente legitimada y contó con un amplio consenso de la población². Diversas políticas actuaron con un rol sumamente disciplinador, en el que el terrorismo de Estado tuvo un lugar central a través de un sistemático plan de violación de derechos humanos que incluyó las más aberrantes metodologías. La primera etapa fue de carácter reactivo y represivo, se caracterizó por una continua amenaza que otorgó sentido al régimen militar y que fue el principal criterio de legitimación utilizado por las Fuerzas Armadas: la “lucha contra la subversión”. La postulación de un enemigo de peligrosidad inmediata inicialmente

² La tapa inmediatamente posterior a la toma del poder por parte de los uniformados refiere en todo su espacio al “Nuevo Gobierno” en centradas y contundentes letras rojas (N°557.25/03/1976).

dio vigor, consenso social y cierta cohesión interna a los miembros de la Junta Militar, a pesar de su faccionalismo interno. Pero también fue este período el más feroz de la represión clandestina dirigida por la Fuerzas Armadas, en adelante adquirió nuevas modalidades sin desaparecer por completo (Borrelli y Gago, 2014). Cuando en marzo de 1981 Videla se retira del poder, el régimen militar aún tenía aire y el aparato represivo todavía no se había desmontado.

El Teniente General Roberto Viola asumió el poder el 29 de marzo de 1981, a diferencia de la anterior etapa, el necesario consenso social y político no se daba ahora por descontado. Su gobierno aguantó un apoyo parcial del frente interno, fuertes cuestionamientos provenientes de la economía y la política y, cierta indiferencia de la gente en general. Viola cultivó una imagen de blando y buscó un camino para la convergencia democrática. Para ello desarrolló varias estrategias como rondas de diálogo con los partidos políticos, reclutamiento civil y sobre todo la no descalificación de a los partidos políticos. Consideró a los partidos como “instrumentos imprescindibles para la vida democrática” (Novaro y Palermo, 2003:369). Si bien 1981 fue el año de una acelerada reactivación de la vida partidaria³, los duros marcaron límites a ello. En definitiva, no querían resignar las aspiraciones fundacionales del Proceso, deseaban una vuelta a lo originario aunque en clave distinta.

El profundo deterioro económico heredado de las políticas de Martínez de Hoz, precipitó una crisis económica en el gobierno de Viola que afectó profundamente su capital político. La situación era caótica, el humor reinante era de irritación e indignación y los duros⁴ cercanos al Teniente General Leopoldo Galtieri se preparaban para tomar el poder con la idea de un estricto y severo retorno a las fuentes mediante la autoridad, el neoliberalismo y una política de seguridad nacional. La idea de devolver el poder a los civiles se tornó trunca y prevaleció la de conservar y ampliar la continuidad militar – civil. En este contexto asume Galtieri la presidencia de la Nación, la tercera Junta militar desde 1976. Para generar consenso necesitó disputarle la opinión pública a los políticos, por lo que podemos ya advertir un escenario en el que estos últimos comienzan a repositionarse y asumir el lugar de actores necesarios, receptores de nuevas demandas sociales en este contexto de desgaste del Proceso. Éste adoptó una posición no conciliadora y de no diálogo con la Multipartidaria⁵, es decir, se produjo una ruptura entre el gobierno dictatorial y la oposición política. La cartera económica a cargo de Roberto Alemann empeoró la situación económica generando recesión y crecimiento de la desocupación. Sumando a esto las protestas sociales cada vez más activas y el endurecimiento del arco político, podemos hablar de un arrinconamiento de la sociedad a los militares.

³ El 14 julio de 1981 se formó la Multipartidaria, nucleamiento que albergó a múltiples partidos y corrientes políticas (radicalismo, justicialismo, democracia cristiana, desarrollismo e intransigentes, entre otro) bajo iniciativa de Ricardo Balbín y de Arturo Frondizi. No se concebía como opositora ni como aliada al régimen militar. (Novaro y Palermo, 2003)

⁴ Desde el momento inicial del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” se manifestaron internamente facciones contrapuestas. Los generales Videla y Viola representaron para muchos el sector más “dialoguista o moderado”, dispuesto a discutir el futuro político del país con los representantes de los partidos. Del otro lado estaba el sector más intransigente, catalogados como “duros”, estos pensaban en un largo período de gobierno militar. Eran los militares más comprometidos con las operaciones de represión ilegal (Novaro y Palermo, 2003).

⁵ Ésta había lanzado su documento más resonante “Antes de que sea tarde” a principios de diciembre de 1981. Acá los partidos aclararon que no querían convertirse en un polo cívico antidictatorial. Se pronunció en un clima de fervor político y de clamor por el fin de la dictadura. (Novaro y Palermo:2003)

Cuando el Proceso se encontraba ya en decadencia la cuestión de Malvinas hizo su entrada, causa en la que estaban comprometidos importantes sectores del régimen y que contaba con popularidad en la sociedad. El 2 de abril de 1982 se produjo el desembarco argentino en Puerto Stanley. La fase bélica del conflicto con Gran Bretaña comenzó el 1 de mayo. La guerra contó con una reacción entusiasta y de apoyo de la ciudadanía común y aun de sectores que se encontraban muy distantes ideológicamente.

La trágica derrota en la guerra de Malvinas agudizó la crisis del régimen militar. Luego de la rendición, el 14 de junio, Galtieri no contaba con apoyo y los mandos del Ejército acordaron su remoción. Su reemplazante fue el general Reynaldo Bignone que tuvo una misión central producto del descenso de apoyo social y de la demanda generalizada de cambios: organizar el operativo de retorno a la vida institucional prevista por la Constitución Nacional.⁶ Las elecciones se fijaron por ley electoral para el 30 de octubre de 1983. El triunfo de Raúl Alfonsín⁷ significó la apertura de un nuevo capítulo democrático en la vida de los argentinos.

La estrategia asumida por los militares hacia la cultura fue esencial para el cumplimiento integral del terrorismo de Estado como mecanismo de control y disciplinamiento. La compleja estructura de control cultural y educativo tuvo su centro de accionar en los medios masivos se implementaron mecanismos, sobre todo en los primeros años, que permitieran la construcción de un discurso hegemónico oficial con pocas posibilidades de ser contrapuesto. El Estado necesitó contar con la participación de la prensa para garantizar la conformación de un discurso unidireccional y cerrado por lo que entretejió lazos para asegurar sus objetivos. “Los medios tuvieron que cumplir un rol determinante. Y lo cumplieron” (Marino y Postolski, 2006:3).

Es posible entonces ir delineando un marco en el que determinado sector de los medios fue optando por convicción ideológica, por conveniencia económica u otros motivos, en reproducir ciertas temáticas, tópicos, valores o actitudes alineadas lo hegemónico.

Producto de trabajar tantos años en extremas condiciones de censura y con mucho miedo, las empresas y los periodistas se hallaron víctimas de las contradicciones y los desvíos ideológicos en el último periodo dictatorial. Hubo desapariciones de periodistas pero también de diarios y revistas, se redujeron tiradas y se descuidó la calidad editorial. También, la seria crisis de venta puede ser atribuida a la falta de credibilidad por la actuación periodística en el gobierno militar y en la guerra de Malvinas (Ulanovsky, 1997)

Dentro de ese cuadro anteriormente descripto podríamos ubicar a la revista *Gente* considerando algunas de sus características y origen. Este semanario nacido el 29 de julio de 1965 se integró hondamente al sistema occidental y cristiano bajo el lineamiento ideológico conservador de la editorial Atlántida. Su mirada más frívola, colorida y audaz, en muchos casos ligada a una moral más amplia e inherente a su

⁶ El 26 de agosto de 1982 el poder ejecutivo dictó la ley orgánica de los partidos políticos N 22.627. debían proponer candidatos para las funciones públicas electivas. Recuperado de http://www.argentinahistorica.com.ar/intro_libros.php?tema=1&doc=57&cap=505

⁷ La fórmula Alfonsín – Martínez triunfó obteniendo el 51,7% de los votos frente al 40,1% del peronismo. Obtuvo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y minoría en el Senado. Tras la victoria electoral, el radicalismo festejó con un afiche, que decía: "Ganamos, pero no derrotamos a nadie" Recuperado de <http://www.infobae.com/2013/10/29/1519948-hace-30-anos-terminaba-la-dictadura-y-el-peronismo-perdia-primera-vez/>

proyecto comercial, convivió con una posición ideológica conservadora más dura. Sumados a los temas típicos de la revista (moda, modelos y famosos) se adhirió a empresas de relevancia fundamental para el régimen militar, como fue la “lucha antisubversiva”, bajo la dirección ejecutiva de Aníbal C. Vigil.

Al hablar de la relación entre FF.AA y prensa Blaustein y Zubieta (1998) señalan las fuertes sospechas de convivencia político-informativas de la editorial Atlántida, particularmente en sus semanarios *Gente* y *Somos*. También, señalan en estos medios una operación discursiva que los caracterizó: la estrategia del casi casi. Ésta consiste en que siempre se está a punto de ganar, pero siempre falta un paso más, un objetivo más, sea en la lucha contra la subversión o en la llegada de la democracia. En relación al periodo de transición democrática que nos incumbe ahora, los autores resumen la idea en que “la democracia deberá esperar y son los propios medios los que dicen: tranquilos, despacio. Tampoco es tan urgente” (Blaustein y Zubieta, 1998:46). Diversos acontecimientos político sociales influirán en la posición asumida por la revista *Gente* en los últimos años dictatoriales.

3. La relación con el poder. Nada es para siempre.

Partimos para este análisis de la consideración de un indudable marco de intervención en lo social desde el poder militar. *Gente* al igual que otros actores sociales tuvo desde el momento del golpe un lugar notorio como difusora de prácticas hegemónicas a través de herramientas discursivas que le permitieron adaptarse a los requerimientos oficiales. Nos interesa ahora indagar en la continuidad o no de esa reproducción dadas las circunstancias sociales de nuestro periodo.

Si bien desde una postura orgullosamente cercana a las esferas del poder dado que la nota se organiza en subtítulos que hablan de “historia secreta” e “intimidades”, la revista *Gente* en diciembre de 1981 introduce algunas críticas relacionadas al traspaso de poder dictatorial a Galtieri y a lo que fue “una semana que sin dudas será recordada como una de las más lamentables de los últimos años” (*Gente*, N°855, 10/12/1981). La revista se irritó llamativamente ante las desprolijidades y la falta de información a la población sobre lo que en el poder sucedía. Recordemos el notorio declive económico en el período de Viola sumado a la falta de apoyo de los sectores militares duros, que a comienzos de noviembre vieron la oportunidad para desplazarlo. Éste decide tomar una corta licencia médica. Asume interinamente Liendo la presidencia hasta que, luego de que la Junta destituye a Viola tras su recuperación, el 22 de diciembre de 1981 es designado Galtieri.

Es ante esta situación en la que *Gente* se pronuncia de un modo que resulta por lo menos editorialmente llamativo, al señalar “una fractura en la continuidad del Proceso” y una necesidad de que “se retome el rumbo perdido” (ibídem) además de destacar la necesidad de considerar e informar desde el poder al ciudadano ahora descreído y desconfiado.

Si consideramos la importante cuestión de fondo que se pone en juego en este “reproche” de *Gente*, la no continuidad con la supuesta impecabilidad y firmeza necesarias que rigieron las bases de aquel Proceso de 1976 y la preocupante pérdida de consenso social, podemos comenzar a advertir con fundamento que en adelante podría

presentarse un discurso del medio con un cariz acorde a las “desprolijidades” del poder hegemónico.

Al momento, las “observaciones” del semanario a los manejos del poder conviven con su discurso alineado a la defensa de puntos centrales del régimen militar. Ejemplificamos esto con el “rol salvador” de un país en bancarrota asignado a las FFAA (*Gente*, N°802, 4/10/80). Pero también con el compromiso editorial en la lucha contra la subversión. A fines de diciembre de 1981 *Gente* recorrió con un grupo de argentinos jóvenes el recientemente inaugurado Museo de la Subversión General de Brigada Cesáreo Ángel Cardozo en el barrio de Palermo. La revista califica en esta nota como “asesinos, torturadores, despreciativos del prójimo” a quienes, desde la visión oficial se entendía como subversivos (*Gente*, N°855, 10/12/1981).

Posteriormente, el conflicto del Atlántico sur nos otorga elementos también destacados para analizar el comportamiento editorial de *Gente*. La guerra se produjo en un momento de crisis de la dictadura militar, sumergida en graves problemas económicos y en el conocimiento y difusión de los crímenes del terrorismo de Estado. La contienda contó con gran respaldo argentino y una reacción entusiasta de la ciudadanía común. Galtieri intentó revitalizar el Proceso con un plan político a largo plazo y una política económica ortodoxa que avanzara sobre la inflación y el desmantelamiento del Estado. Tanto éste objetivo como la guerra fueron infructuosos intentos de fortalecer la posición del gobierno en el futuro.

Durante la “lucha contra la subversión”⁸ ferozmente planificada y llevada a la práctica de modo sistemático por decisión de los altos mandos militares desde los primeros minutos de la última dictadura cívico militar, el discurso hegemónico conformó un “ellos” de carácter negativo en el que se incluía a la subversión apátrida o “ente gaseoso y maléfico, una hidra capaz de adoptar múltiples formas cada cual más perversa y ponzoñosa” (Blaustein y Zubieta 1998: 46). Ese colectivo carente de moralidad se contraponía drásticamente con otro, con el encarnado por el resto de los argentinos que actuaban en consecuencia a los valores que regían las conductas castrenses.

La reacción del semanario frente al desembarco argentino en Malvinas el 2 de abril fue altamente positiva y al igual que en muchísimos medios la guerra ocupó un lugar central las agendas periodísticas.⁹ Ahora, esa alteridad negativa construida desde la revista nos remite a otro recurso que desde el inicio del conflicto bélico con Gran Bretaña *Gente* recreó y difundió. Concretamente, el número correspondiente al 15 de abril, cuando aún el combate no se había iniciado, es atravesado casi en su totalidad por la necesidad de remarcar y diferenciar un “nosotros” de un “ellos”. La idea se inicia en la página cinco con un inmenso titular en letras mayúsculas “Nosotros esperamos. Ellos vienen” (*Gente*, N° 873, 15/4/1982). Desde allí comienza la construcción comparativa: los soldados argentinos aguardan con una sola convicción que es la defensa de la soberanía mientras que los ingleses se encuentran en simulacro de combate bajo una

⁸ En su trabajo análisis Saborido y Borrelli señalan que el concepto “subversión” bajo el autodenominado Proceso definió a un amplio y difuso espectro de ciudadanos: militantes revolucionarios, luchadores sociales, políticos e intelectuales, entre otros. Pero, en definitiva, “subversivo” era lo “otro”, estar fuera del colectivo armónico de “argentinos” y, “subversión apátrida” fue uno de los latiguillos más utilizados por los militares (2011).

⁹ Los semanarios se transformaron en dispositivos de puesta en escena y de focalización gráfica de la guerra, en un intento de rivalizar con la televisión la difusión de las primicias (ibídem).

disciplina rigurosa acompañada de deslumbrantes imágenes. Luego, los soldados argentinos esperan comiendo sopa enlatada y carne caliente en la playa de las Islas Malvinas y los ingleses se encuentran intentando comer con las mascararas antigás, usadas en los ejercicios de guerra química. Otra nota titulada “Aquí, a los ingleses, los esperamos así”, insiste en alimentar la idea de la posición de “defensa” argentina: un soldado muy joven escribiendo una carta a su familia, bebiendo en grupo en un improvisado bar, en misas por el domingo de Pascuas. Por último, se refuerza la idea de la violencia inglesa con dos notas que señalan “Así atacarán ellos” y, en contraposición, “Así responderemos nosotros”.

El sábado 10 de abril los medios de comunicación convocaron a la población a Plaza de Mayo y se produjo una manifestación multitudinaria. “Esta vez la Plaza fue de todos”, fue el título que el medio promovió para resaltar a defensa de la soberanía (ibídem). En ese encuentro popular el presidente de facto Galtieri dirigió palabras¹⁰ hacia los manifestantes que apuntaron a la configuración del “nosotros” a que nos hemos referido: “el gobierno de gran Bretaña, la señora Thatcher y el pueblo de Gran Bretaña no han escuchado hasta ahora una sola palabra de ataque o una sola palabra ultrajando su honor y su reputación” (ibídem).

En la madrugada del 25 de abril, los ingleses atacaron en Malvinas. El Comunicado N° 27 de la Junta indicaba que el accionar de Gran Bretaña violaba la resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por lo que se lo consideraba un país agresor. En consonancia con esto, *Gente* asume un tono melodramático para enfrentar editorialmente lo sucedido que viene “como anillo al dedo” para reforzar el papel criminal de los ingleses. “Una guerra no querida” fue el titular de la pagina tres: “el dialogo y las armas. Dos formas diferentes de entender el mundo y el destino [...] Argentina eligió el camino del diálogo. Confió y se entregó de buena fe al diálogo. Inglaterra respondió con la guerra” (*Gente*, N° 875. 29/4/1982). De aquí se desprenden notas que responden a la misma idea, “El ataque ingles” y “El contraataque argentino” (ibídem). Esta fue “una guerra no querida” (en referencia a la voluntad argentina) como también lo expresa en el editorial de este mismo número firmado por la Jefa de Redacción Renée Sallas.

Quizás la expresión cumbre de la posición en este asunto asumida por el medio fue a mediados de mayo cuando ya vislumbrando el abatimiento de la Argentina y la superioridad de Gran Bretaña, se la califica a ésta de “asesina”. (*Gente*, N° 877, 13/5/82)¹¹

Durante el mes de mayo el semanario reforzó la idea del “Estamos ganado”, título emblemático de la revista. Pero también se enarboló la valentía de nuestros soldados, la superioridad moral argentina, el heroísmo en el frente de guerra. Los halagos se extendieron a la diplomacia argentina, el sacrificio de éstos fue majestuoso.

Podemos ahora comenzar a percibir como la reproducción de puntos centrales del discurso hegemónico referido a la contienda en Malvinas que colaborarían en la generación de consenso social, comienza a resquebrajarse en la revista dando lugar a

¹⁰ Este discurso fue el que dio origen a la demagógica y lamentable frase.” Si quieren venir, que vengan; le presentaremos batalla”.

¹¹ Éste y los cuatro números siguientes fueron considerados, según una rúbrica en la tapa, como “Extraordinarios”. Los dos siguiente fueron números “Extra”.

planteos sobre la continuidad del régimen militar. La aparición desde el mes de junio de algunas cuestiones, nos lo hacen notar.

Gente a través de diversos recursos comienza por poner en duda la situación política que atraviesa el país, la guerra y el futuro nacional. En una entrevista con el Secretario General de la Presidencia, el General Héctor Iglesias, se le formulan una serie de preguntas en ese sentido, bajo el subtítulo de “Las preguntas difíciles”: ¿Este será el último gobierno militar en la Argentina? ¿Ustedes consideran que tuvieron éxito en estos seis años de gobierno militar? ¿Esta posguerra será el mejor momento para devolver el poder a los civiles? (*Gente*, N°880, 3/6/82), planteos insospechados tiempo atrás. Cuando la guerra aún no había finalizado, la necesidad de establecer una República se traslada al número siguiente en la nota “¿Para qué mueren?, un mensaje para los dirigentes del país. Mientras que los jóvenes soldados en un “gesto de amor al país” entregan su vida, se espera que luego ellos asuman la otra lucha, la de establecer una República para poder vivir en derecho, libertad, paz y justicia. “Ojalá no seamos sordos. Ojalá no seamos necios. Ojalá no seamos pequeños. ¡Que aquellos que han muerto, que aquellos que van a morir, no mueran en vano! (Ibídem).

El 14 de junio de 1982 a las 21 hs en Puerto Argentino el gobernador militar de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, General Mario Menéndez, se rindió al General Jeremy Moore. Desde este momento se abrió una nueva etapa en la historia argentina, la derrota militar implicó el reemplazo de Galtieri por Reynaldo Bignone en una operación confusa y prolongada. La instauración de la democracia en el menor tiempo posible se convirtió en la prioridad esencial.

Desde ahora, dado que para *Gente* ya “se ha perdido el rumbo” (N°883, 24/6/82) comienza un camino de “pedido de explicaciones” hacia el poder militar por lo sucedido en Malvinas, a la vez que una notable preocupación por la salida democrática (cuestión esta última en la que nos adentraremos más adelante).

Una nota contundente que establece continuidad en números siguientes se publica a inicios de julio de 1982: “Las respuestas necesarias”. Aquí, en contraposición a lo que ocurre en una democracia, *Gente* le pide a la jerarquía militar que dé la cara, que explique e informe aunque “por ahora, prefiere no contestar. No aclarar. Es una lástima. Es un error”. (*Gente*, N° 884. 1/7/82) Señala que se abrió desde este suceso una nueva oportunidad para el país, que es necesario encararla seriamente. Así, enfáticamente hasta fines de julio el semanario encara un pedido de explicaciones y señala el hermetismo castrense ante los sucesos de Malvinas, porqué deben hablar quienes fueron responsables de la guerra, qué sucedió con los fondos patrióticos, fueron por ejemplo algunos puntos que se trataron en los números del 15/7/82 y 22/7/82 respectivamente.

Dijimos que este contexto político social marcó un punto de inflexión en la dictadura cívico militar. Después de la derrota en la guerra la sociedad tuvo nuevas exigencias y se aceleró la transición a la democracia. Para ello se dará paso a nuevos actores.

4. Actores sociales, nuevas voces.

Ante el humor social y consenso hacia el régimen militar en pleno descenso podemos decir que *Gente* a partir de diversas actuaciones se convirtió en un actor destacado y que tomó parte de las contingencias generadas en el sistema social. El “conflicto” ocupa un lugar central en dicho sistema. Se entiende como discusión,

negociación y articulación de diferentes ideas, intereses y posturas ante un tema o una situación. La prensa, desde su lugar, es parte de diversos conflictos que se desencadenan en lo social, y puede intervenir de distintas maneras estableciendo relaciones con los demás actores del sistema político (Borrat, 1989).

Nuestro semanario interpretó oportunamente la más que tambaleante situación de los militares y el ánimo social del ya avanzado año 1982. *Gente* toma la palabra y pide perdón a quienes pelearon en Malvinas, a los que volvieron y a los que no. Recalca que en ocasión del 9 de julio pudo haberseles rendido un homenaje y agradecimiento por su entrega pero, a falta de ello, toma la iniciativa y publica una breve nota como lo que califica como un “humilde reconocimiento”. “Perdón, muchachos, por el gran homenaje que nadie les dio. Perdón por esas caras ocultas. Perdón por este regreso frío, nublado, silencioso, impotente”. (*Gente*, N°886, 15/7/82). No especifica ni personaliza quienes son los responsables de tal desagradecimiento y aunque seguramente la responsabilidad le cabía al poder militar, nos interesa señalar la jugada que habla de un intento de diferenciación con respecto a quienes que no lo hicieron.

Avanza más adelante y de modo más contundente la intención de no evadir y dar cuenta de la caótica situación que vive el país llegando a comparar a los argentinos con los kelpers, es decir, con ciudadanos de segunda categoría. “Si, así nos sentimos hoy los argentinos. Abandonados en una esquina, olvidados. Casi como sobras de un país en el que se ha perdido el respeto por el ciudadano, por su libertad, por sus derechos” (*Gente*, N° 890, 12/8/82). La solapa “Todos somos kelpers” en la parte superior de las páginas marca una serie de notas sobre robos, precios altos, desocupación, procesión a San Cayetano.

Tal como fuimos analizando desde el inicio de este trabajo nuestra revista fue dando lugar a elementos críticos hacia el poder hegemónico en su discurso. En adelante, aquellos sectores que se concebían desde el poder como opuestos, dado que interferían ideológicamente en la realización de los objetivos del Proceso, comienzan a hacer su aparición en la disputa por el cambio de las condiciones político sociales. *Gente*, les otorga lugar en sus páginas.

En julio de 1982 el levantamiento de la veda a las actividades políticas bajo la presidencia de facto de Bignone propicia una activación general de las mismas. Y así lo comienza a reflejar la revista. “Los primeros pasos de un país sin veda” es el titular de una nota con inmensas imágenes sobre el acto llevado a cabo por el movimiento peronista el viernes 23 de julio en la Federación Argentina de Box. Se trata también para la revista de evaluar no solo “aquellos hechos positivos que permitan al país recuperar la democracia [sino también] los otros, los negativos, que puedan conducirnos a equivocar el camino” (*Gente*, N°888, 29/7/82).

En este acompañamiento hacia la restauración democrática la revista inaugura también en julio “una serie de notas que tendrán en común un título: ¿Qué es vivir en la Constitución? Cada semana, un político y un Constitucionalista serán invitados para responder a esta pregunta”. La revista remarca lo imperioso del conocimiento de la Constitución no solo para saber de los derechos y obligaciones sino también para “imponerle límites al gigantismo estatal” (*Gente*, N°887, 22/7/82). Se trata entonces de la inclusión más sistematizada de la voz de estos nuevos actores sociales, sin abandonar la faceta cuestionadora hacia puntos críticos del poder.

Debemos remarcar que la faceta crítica señalada de ningún modo puede considerarse como monolítica. La misma convive con elementos que aún nos hablan de *Gente* y su vínculo cercano con la dictadura cívico militar. Ese juego de comenzar a despegarse coquetea con cómo evitar a los políticos demagogos que ponen en juego nuestro futuro, remarcar el restablecimiento de la paz como mayor logro militar.

El 16 de diciembre de 1982 se produjo una multitudinaria jomada de protesta en Plaza de Mayo, “la “Marcha del pueblo por la Democracia y a Reconstrucción Nacional”. Fue convocada por la Multipartidaria (integrada por el justicialismo, el radicalismo, el partido Intransigente, la democracia cristiana y el desarrollismo) y otras organizaciones sociales.¹² Este clima de época sintetizó lo que ya se venía presintiendo, la cuenta regresiva del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional se había iniciado sin ninguna duda¹³. Durante el verano de 1983 la dictadura dio señales para abordar la institucionalización del país. A fines de enero, la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) informó que el 30 de marzo vencería el plazo para que los partidos sumaran afiliados. Ya a partir de mediados de febrero Bignone comenzó a reunirse con la mayoría de las agrupaciones como paso previo al anuncio del calendario electoral. El último día de febrero se anuncia que las elecciones serán el 30 de octubre, se aclaró que el mandatario elegido en las urnas sería consagrado de acuerdo a la Constitución de 1853, es decir, de forma indirecta mediante Colegio Electoral. Aun así, estas precisiones debieron convivir en la prensa con constantes rumores sobre malestares en las Fuerzas Armadas que generaban incertidumbre sobre la futura institucionalización, mayormente especulaciones sobre golpes internos o autogolpes (Ferrari, 2013).

Desde inicios de 1983 la vida política comenzó a renacer entre actos y campañas de afiliaciones, fue una época de ebullición. *Gente*, como actor político destacado del escenario social fue partícipe de este proceso a través de diversos recursos.

Aunque, en un principio sin desdibujar de sus páginas a los miembros del poder castrense, comenzó una incorporación notable de notas sobre figuras políticas y acontecimientos políticos. De vacaciones en Mar del Plata junto a su familia, es entrevistado “El Kennedy argentino”, el Doctor Fernando de la Rúa, candidato que tendrá que luchar con Raúl Alfonsín en la interna radical. De esas líneas, la revista decide destacar un párrafo emitido por De la Rúa: “Este Proceso ha sido la expresión suprema de la ocultación, de la frustración, del engaño. Destruyó la fe y confundió los valores” (*Gente*, N° 912, 13/1/83).

Más adelante ya en marzo, la revista publica una entrevista con Ángel Federico Robledo, precandidato presidencial del peronismo a quien denomina “Un peronista sin bombos”, apodo que da título a la nota. Acá, no faltaron algunas preguntas sobre temas sensibles al poder hegemónico: desaparecidos, Malvinas, Martínez de Hoz. (*Gente*, N° 919, 3/3/83). Páginas después, se entrevista al “Peronista con bombos”, Antonio Cafiero quien se lanzaría como candidato a la presidencia. Cafiero emitió comentarios

¹² Después del acto, cuando las columnas sindicales, con Saúl Ubaldini al frente, quisieron llegar hasta Plaza de Mayo, se desató la represión con un saldo de un muerto, el obrero metalúrgico Dalmiro Flores baleado por la policía frente al Cabildo, 80 heridos y más de 100 detenidos. Recuperado de <http://www.infobae.com/2013/10/29/1519948-hace-30-anos-terminaba-la-dictadura-y-el-peronismo-perdia-primeravez/>

¹³ “Que se vayan, que se vayan...”; “Paredón, paredón, a todos los milicos que vendieron la Nación”; “El que no salta es un militar”, “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”, eran las consignas que se empezaron a escuchar en la calle (ibídem).

dignos de destacar: “Desde el problema de los ilícitos, hasta el problema de los desaparecidos, pasando por la forma en que se gestó la guerra de Malvinas... Todo esto ha enfermado el cuerpo social argentino” (ibídem). Sus palabras proponen una analogía perfecta con lo que se propusieron los militares en el golpe en 1976, “reparar el cuerpo social enfermo”, empresa a la que *Gente* adhirió.

El 25 de abril de 1983 ocurrió un hecho que marco la histórica campaña del radicalismo. Raúl Alfonsín, precandidato presidencial del Movimiento de Renovación y Cambio formuló una denuncia en torno a la existencia de un pacto militar-sindical. Al respecto, el gobierno, el justicialismo y las 62 organizaciones refutaron al unísono la existencia de tal acuerdo. A pesar de esa desmentida por parte de los implicados, las repercusiones de la denuncia perdurarán durante toda la campaña, en favor de Alfonsín. El suceso de amplia trascendencia política nacional fue ampliamente tratado por *Gente*. “Que nadie se confunda: las mías no son banderas antiperonistas. Las consecuencias me importan tres pepinos” (*Gente*, N° 928, 5/5/83).

Ya la política comenzaba a atravesar toda la revista, De la Rúa es elogiado desde *Gente* al renunciar a la postulación por el radicalismo a la presidencia de la Nación. “[...] supo convertir esa derrota (la del terreno político) en una victoria (la del terreno de la moral). De la Rúa no perdió. Ganó. Y los argentinos nos dimos cuenta”. También, Alfonsín, su familia y las “cuatro” personas que no lo votaron en las internas en Chascomús, lugar donde el precandidato arrasó, tuvieron su lugar.

En agosto de 1983 ya se vislumbraba la supremacía del radicalismo. Estudios privados marcaban esa tendencia. Alfonsín arrasaba en sus convocatorias y era dueño de un carisma indiscutible, mientras que su oponente Italo Luder “era muy parecido a De la Rúa, en el sentido de que para él la forma era más importante que el contenido. Un hombre que ponía mucha distancia con la gente [...] Alfonsín tenía más relación con lo popular que Luder, que era un suizo frío” (Ferrari, 2013: 165). Además, el 28 de octubre de 1983, durante el cierre de campaña del Partido Justicialista, frente a una multitud de entre 800.000 y 1.200.000 personas, en el centro del palco y enfocado por todos los canales de televisión el candidato peronista por la gobernación de Buenos Aires Herminio Iglesias prendió fuego un ataúd con las siglas de la UCR y una corona mortuoria. La suerte ya estaba echada y en ese sentido actuó el semanario también. Presentó a Herminio Iglesias y su prontuario. Una investigación sobre él dado que contaba con antecedentes policiales. Ridiculiza la campaña de Luder – Bittel y publica encuestas en las que gana Alfonsín, entre otras. En los números previos a las elecciones del 30 de octubre la presencia de actores políticos fue predominante y naturalizada. *Gente*, al igual que los demás actores sociales, ya presentía al ganador.

El domingo 30 de octubre de 1983 los diarios y revistas anunciaban en sus portadas las elecciones nacionales después de una década. La jornada se desarrolló sin disturbios y con sumo entusiasmo. La Lista 3, venció con el 51, 75% de los votos. Raúl Alfonsín se consagró presidente de los argentinos. En el número posterior a las elecciones *Gente* propone en su página tres “Un mensaje rotundo”: “se ha dicho que no a la violencia [...] se apoyó a quienes, sin revanchismos ni agravios, expusieron la idea de poner a las FF.AA al servicio de la Constitución y de la Ley” (*Gente*, N°954. 3/11/83).

Los nuevos actores sociales, durante mucho tiempo vedados por los militares en el poder y cuestionados por su interferencia demagógica y corrupta en detrimento de la Nación, se convirtieron ahora en participes no negativos de las páginas del semanario. Si bien la democracia como valor que debía alcanzarse y defenderse, en general, no fue

puesta en dudas por el régimen militar al igual que por el resto de la sociedad civil, el discurso que comenzó a afianzarse otorga un lugar de actores perjudiciales, desvalorizados y desprestigiados a las FF.AA.

5. Observaciones finales

La revista *Gente* bajo su perfil ideológico conservador ligado a la editorial Atlántida, desde los inicios de la última dictadura cívico militar argentina puso en práctica múltiples recursos discursivos para cooperar funcionalmente con los sectores hegemónicos. Podemos decir que, concretamente en nuestro periodo de estudio, pudo desarrollar y recrear estrategias que le permitieron adaptarse a los cambios político-sociales del periodo en favor de sus intereses. La posición crítica de la revista que comienza a construirse desde 1981 y su estrategia de desapego de los miembros del poder militar y sus políticas, no fueron en ningún momento extremas, es decir, de modos más o menos comprometedores siguió resaltando y apoyando puntos fuertes del autodenominado Proceso o resaltando aspectos de algunas figuras.

La guerra en Malvinas le permite al semanario constituirse en un actor social destacado e involucrado en el acontecer nacional. No sólo toma partido elaborando una alteridad negativa y enemiga de nuestra patria, como consideró a los ingleses, para alimentar el sentimiento triunfalista generado desde el poder. También, ante la derrota argentina en el conflicto bélico encaró un pedido de explicaciones a los mandos militares. El “Proceso” ya no contaba con consenso social y el advenimiento de la democracia se hacía inevitable.

Desde la reactivación política en 1983 con las afiliaciones, campañas y los actos, aquellos actores y sus respectivas voces antiguamente negados y descalificados en sus páginas, paulatinamente comenzaron a hacer su aparición. En los números cercanos a las elecciones de octubre de 1983 se convirtieron en moneda corriente de la revista. Se observó claramente un interés editorial en adentrarse en la labor de las figuras políticas y un acercamiento a su cotidianeidad.

Gente, por lo tanto, demostró en el periodo de transición democrática capacidad para recrear estrategias discursivas que le permitan adaptarse a contextos sociales que implicaban posiciones ideológicas quizás no ligadas a la que históricamente supo cultivar. La democracia hizo su entrada y la necesidad del semanario de garantizar la satisfacción de sus intereses, también.

Bibliografía

Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso* (Buenos Aires: Colihue).

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. (Barcelona: Gustavo Gili).

Borrelli, M y Gago, M. (2014). "Prepararse para un nuevo ciclo histórico": la revista Somos durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978) (Rihumso: La Matanza) vol. 2, 17 – 40.

Lucía Brienza 2012 “Los usos del pasado dictatorial en los primeros años de democracia. Argentina, 1983 – 1989” *Revista de Historia Salta* vol.9 N°2.

Ferrari, G. (2013). *1983. El año de la democracia* (Buenos Aires: Planeta).

Marino, S. y Postolski, G. (2007). "Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios". *En Mucho ruido y pocas leyes. Historia de la radiodifusión en Argentina 1920-2004*” (Buenos Aires: La Crujía).

Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La Dictadura militar (1976-1983)*.). (Buenos Aires: Paidós).

Saborido, J y Borrelli, M – coordinadores. (2011). *Voces y Silencios, La prensa argentina y la dictadura militar* (Buenos Aires: Eudeba)

Ulanovsky, C. (1997). *Paran las Rotativas*. (Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina S.A).

Varela, M. (2013). “Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura”. En: *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts*. Recuperado de <http://www.camouflagecomics.com>.

Williams, R. (1988). *Marxismo y Literatura* (Barcelona: Península).

